

La Victoria

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Tomás de A. Arderius

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Redacción y Administración Corredera, 57

EXITOS DE LA PROPAGANDA BLOQUISTA

El previsto fracaso de los conservadores y de su candidato, se ha consumado

La romería al Campillo

El entusiasmo y la adhesión de las muchedumbres a una causa, se patentiza, más que se forma alguna, con nuestras de sacrificios o más bien, no omtiendo molestias.

El celo y entusiasmo que el pueblo de Lorca demuestra por el triunfo del Conde de San Julián y del Bloque Lorquino, lo reveló el domingo de un modo sencillo, pero que no por eso debemos dejar de tenerlo en cuenta.

Más de dos mil personas, como siguiendo una peregrinación, fueron acompañando a los señores Conde de San Julián, Arderius y Carrasco, y demás oradores bloquistas, desde «La Minera Lorquina» o sea desde el Barrio de San Cristóbal, hasta la Ermita del Campillo, a pesar de que los caminos estaban intransitables.

En todos los semblantes denotaba el público fraternidad y entusiasmo, como si todos los que juntos marchaban, tuviesen un interés personal por la causa.

En el atrio de dicho Santuario, aguardaban gran muchedumbre de huertanos y mucho público de la ciudad que en carruajes y a pie, concurrían al mitin.

Aquello era una verdadera romería a la que contribuían con el mayor celo, más de 5.000 ciudadanos.

EL MITIN DEL CAMPILLO

El Sr. Carbonell (D. José): Breve y vibrante estuvo el joven orador que con frase fácil y elocuente combatió al candidato conservador y recomendó a los oyentes el nombre del Conde de San Julián para Diputado a Cortes por Lorca. (Grandes aplausos).

El Sr. Cachá (D. Francisco): Dijo que sin dotes oratorias hacía allí uso de la palabra, porque se trataba de que la mayor parte de la concurrencia allí congregada eran sus amigos, los electores del distrito que lo habían llevado el Concejo, las personas con que de continuo patentiza en el Sindicato Agrícola de Lorca. (Grandes aplausos).

Que Rodríguez Valdés ha defraudado las esperanzas de sus apo-

ogistas, los cuales han salido del mitin de la plaza de toros, tristes y abatidos, después de apreciar la burda y manoseada justificación que ha pretendido dar a su cambio político. Además dicho discurso no ha convencido a nadie bajo ningún concepto. (Grandes aplausos).

Protestó de que quieran imponer los conservadores la candidatura del Sr. Rodríguez Valdés, en contra de la cual, pone el Bloque Lorquino la del Conde de San Julián, persona moral e íntegra, que representa la casa más fuerte de Lorca y que también era la que con más facilidades y más baratura cobraba los rentos. Estima que este hecho es bastante para que los colonos de Lorca tengan gran simpatía por la candidatura del Sr. Conde de San Julián, y emitan los sufragios en su favor. (Grandes aplausos y asentimientos de los huertanos).

Además, manifiesta el Sr. Cachá que nadie con más derechos que el Conde de San Julián, puede representar en estas Cortes al distrito de Lorca, pues siendo éste eminentemente agrícola y el Conde de San Julián el labrador y terrateniente más fuerte de Lorca, puede decirse que los intereses del distrito son los suyos propios y que aun cuando no sea más que por eso los ha de defender con interés. (Grandes y prolongados aplausos).

Termina recomendando con gran elocuencia la candidatura del señor Conde de San Julián.

(El Sr. Cachá, es ovacionado al terminar su discurso.

Morata Don Antonio: En forma elocuentísima, impropia de un hombre que por primera vez hace uso de la palabra, comienza su discurso diciendo que nos hemos unido muchos y heterogéneos elementos de Lorca, en acción defensiva contra el caciquismo del partido conservador, al que considera causante de todas las calamidades colectivas que sufre Lorca en todos los órdenes. (Grandes aplausos).

Comparó el atraso en que se encuentra sumida Lorca, a pesar de que es un país rico y fértil por naturaleza, con la prosperidad que disfrutaban otros pueblos de España, todo ello

por la diferente administración y defensa que se da a sus intereses. (Ovación estruendosa).

Considera próximo el momento de que los lorquinos conscientes terminen de destruir, dando prueba de civismo y virilidad el ya decadente organismo caciquil que detiene la vida progresiva de Lorca. (Aplausos).

Con palabra cálida y conceptos brillantes exhorta a los electores a que voten la candidatura del señor Conde de San Julián, como medio de defender sus propios intereses, asegurando que nuestro candidato con su moralidad e inteligencia reivindicará a Lorca su dignidad, su prestigio, su vivir próspero arrancado a jóvenes por las insaciables garras de nuestros adversarios. (Grande y prolongada ovación).

Con gran dominio de la palabra ensalza la figura relevante del candidato bloquista Sr. Conde de San Julián, quien le inspira gran confianza para realizar una brillante y eficaz gestión en favor de Lorca; y después de rendir un sentido homenaje de admiración y afecto a los señores Arderius y Carrasco por su conducta altruista y desinteresada, anteponiendo a sus fundadas aspiraciones, el bien general, termina su brillante discurso excitando briosamente a los electores voten la candidatura que les presenta el bloque, considerando este el único medio hábil que se les presenta para ver realizados en cercano día sus sueños de paz, de justicia, de libertad.

(Ovación estruendosa que dura largo rato).

El Sr. Carrasco Ruiz (D. Francisco). (El orador es recibido con calorosa salva de aplausos). Manifiesta que cuanto se ha dicho en la plaza de toros, en el mitin conservador es una red de absurdos y falsedades con la que se ha pretendido cazar a los confiados electores de Lorca. (Grandes aplausos).

Dice que tanto el Sr. Arderius como él, dando una prueba digna de tenerse en consideración, han hecho caso omiso de sus aspiraciones personales para patrocinar con denuedo la candidatura del Sr. Conde de San Julián, la que pide a los electores sea apoyada con entusiasmo, porque

ella representa la sociedad y la honradez política, de que carece el candidato conservador. Con gran elocuencia y energía censura la injustificada evolución política del señor Rodríguez Valdés y asegura que él nació siendo liberal, es liberal y morirá siendo liberal y que aunque le ofrecieran un acta, una cartera o un reino, no claudicaría de sus ideales políticos. (Estruendosa ovación).

Entona un himno a los ideales democráticos, que entiende el orador, son los únicos que pueden regenerar a los pueblos.

El Sr. Carrasco, muy afónico, manifiesta al auditorio que va a terminar su discurso, pidiendo perdones por su brevedad, pues el discurso ya pronunciado en «La Minera Lorquina» y el haber ido andando a la Cruz del Campillo, le han producido extraordinario cansancio. (Las palabras del orador son acogidas con muestras de afecto).

Termina su escogido y vibrante discurso recomendando con elevadas y contundentes razones, la candidatura del Sr. Conde de San Julián. (El Sr. Carrasco Ruiz es ovacionado con estrépito al terminar su elocuente discurso).

El Sr. Arderius: Se reproducen los aplausos y las muestras de simpatía al aparecer en la tribuna este orador. Dice que no pretende entusiasmar al auditorio, sino que más bien se propone hablar a la inteligencia de los presentes para llevar al convencimiento de ellos la alta misión que cumplen los hombres emitiendo el voto en las urnas. Manifiesta que es más transcendental para un ciudadano y debe ir al acto con tanta solemnidad cuando emite su voto, que cuando hace la primera comunión o contrae matrimonio. Por eso los días de elección no deben considerarlo los electores como día de juerga, para beber vino o repelar alguna peseta, pues la conciencia no debe venderse por nada. De las urnas sale la prosperidad o la ruina de los pueblos. Alude a manifestaciones hechas por el Sr. Morata, y reconoce, que en efecto hay pueblos de menos condiciones naturales que el nuestro, que se hallan en el apogeo de la riqueza y de la cultura, mien-